

**TEMA GENERAL:
SER OBEDIENTES A LA VISIÓN CELESTIAL
DE LA ECONOMÍA ETERNA DE DIOS**

Mensaje uno

El recobro de la economía eterna de Dios

Lectura bíblica: Hch. 26:16-19; 1 Ti. 1:3-6; 6:3-4; 2 Co. 11:2-3; Ro. 16:17; 2 Ti. 4:22

I. Tenemos que andar en la verdad propia de la visión celestial de la economía eterna de Dios, del blanco de la economía eterna de Dios y de la meta de la economía eterna de Dios; esta visión tiene que ser renovada en nosotros día tras día a fin de ser la visión que controla toda nuestra vida, toda nuestra obra y todo lo que hacemos—Pr. 29:18a; Hch. 26:16-19; 1 Jn. 1:7; 3 Jn. 3-4:

- A. La economía eterna de Dios es el plan que Él tiene de impartirse a Sí mismo en Su pueblo escogido, predestinado y redimido para ser su vida, su suministro de vida y su todo a fin de producir, constituir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo—1 Ti. 1:3-6; 6:3-4; 2 Co. 11:2-3; Tit. 1:9; Col. 2:19.
- B. El blanco de la economía eterna de Dios, el punto estratégico y central de la economía eterna de Dios, es el Cristo subjetivo que mora en nosotros como Espíritu en nuestro espíritu, nuestro espíritu mezclado—2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17:
 - 1. Tenemos que ser reducidos y aun dirigidos al Espíritu divino y todo-inclusivo que está en nuestro espíritu humano, a fin de que seamos guardados de errar el blanco de la economía eterna divina—1 Ti. 1:6; Mal. 2:15-16; Ro. 1:9; 8:4, 6; Gá. 5:25; Fil. 3:3; 2 Co. 2:13.
 - 2. Según el “diseño original” acorde con la intención original de Dios, el hombre ocupa el lugar central en todo el universo y la parte central del hombre es su espíritu—Gn. 2:7; Pr. 20:27:
 - a. Los cielos fueron hechos para la tierra, la tierra fue hecha para el hombre, y el hombre fue creado por Dios con un espíritu a fin de que pudiese contactar a Dios, recibir a Dios, contener a Dios, adorar a Dios, vivir a Dios, cumplir el propósito divino en pro de Dios, expresar a Dios y ser uno con Dios—Zac. 12:1; Jn. 4:24.
 - b. Si Dios no fuera el Espíritu y si nosotros no tuviéramos un espíritu con el cual podamos tener contacto con Dios y ser uno con Él, todo el universo estaría vacío y nosotros mismos no seríamos nada—Ec. 1:2; 3:11; Job 32:8; cfr. Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7.
 - 3. Cristo, como Espíritu vivificante, puede ser todo para nosotros cuando vivimos en nuestro espíritu y lo ejercitamos; vivir en nuestra alma equivale a vivir según el principio del anticristo—Zac. 4:6; 12:1; 1 Co. 15:45; 6:17; 1 Jn. 2:18-19.
 - 4. El recobro del Señor es el recobro de la unidad en nuestro espíritu; estar en nuestro espíritu equivale a estar en Jerusalén, donde hay simplicidad y unidad, mientras que estar en nuestra mente equivale a estar en Babilonia, donde hay confusión y división—Jn. 4:24; Ef. 2:22; Ro. 1:9; 2 Ti. 1:6-7.
 - 5. Nuestro espíritu es un “país” de gracia para absorber toda raza con miras al nuevo hombre; nuestra mente es un “país” de disputas; disfrutar del hecho que el Señor como Espíritu está en nuestro espíritu es tener gracia con nosotros; cuando esto se pierde, la degradación de la iglesia está presente—4:22; Gá. 6:18; 5:15; Col. 3:10-11.
- C. La meta de la economía eterna de Dios es la realidad del Cuerpo orgánico de Cristo, que alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén—Ef. 1:22-23; Ap. 21:2-3, 9-10:
 - 1. Si no hubiera iglesias locales, no habría ninguna expresión práctica del Cuerpo de Cristo y no podría existir la realidad del Cuerpo de Cristo—1:10-13; 2:7.

2. La economía eterna de Dios consiste en obtener el Cuerpo de Cristo; cualquier obra que se efectúe fuera de esto no está en el carril central de la economía eterna de Dios—Ef. 4:1-6, 11-16.
 3. Tenemos que seguir los pasos del apóstol Pablo para introducir a todos los santos en la vida de compenetración propia de todo el Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:24; Ro. 16:1-20.
 4. Por causa del recobro del Señor en esta era, tenemos que cooperar con el Señor a fin de ser los vencedores, el Sion de hoy en la Jerusalén actual (la vida de iglesia), con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo para que la Nueva Jerusalén llegue a su consumación—Ap. 3:21-22; 14:1-5; Jue. 5:15-16, 31.
- D. Las enseñanzas que difieren de la única y sana enseñanza de la economía eterna de Dios, la enseñanza de los apóstoles, nos separan del aprecio, amor y disfrute genuinos que tenemos de la preciosa persona del Señor Jesucristo mismo como nuestra vida y nuestro todo—1 Ti. 1:3-4; Hch. 2:42; 2 Co. 11:2-3.
- E. Hoy en día podemos estar en unanimidad porque tenemos una sola visión, la visión de la economía eterna de Dios—Hch. 1:14; 1 Co. 1:9-10; Jer. 32:39.

II. La economía eterna de Dios fue revelada por medio de los apóstoles, pero debido a que los creyentes perdieron el entendimiento apropiado de la economía eterna de Dios, existe la necesidad que el Señor recobre esto:

- A. Las palabras recobro y economía se refieren a una sola cosa vista desde dos perspectivas distintas; respecto a Dios es un asunto de economía; respecto a nosotros es un asunto de recobro—1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9:
- B. *Recobro* significa regresar al principio; necesitamos regresar al principio, recibiendo la gracia del Señor para regresar a la intención original de Dios, a lo que Dios ordenó en el principio—Mt. 19:8.
- C. Existe un principio fuerte y sólido, a saber, que siempre que la mayoría del pueblo de Dios fracasa en llevar a cabo el propósito de Dios, Dios viene para tener un recobro; Su recobro siempre se efectúa con la minoría, con un remanente de vencedores, y no con la mayoría—2 R. 22:8; Esd. 1:3-11; Neh. 2:11, 17; Ap. 3:21; 18:4.
- D. Nuestra visión no debe ser gobernada por la situación actual ni por la práctica tradicional, sino por la intención original de Dios y Su estándar original tal como se revelan en las Escrituras según el avance actual de Su recobro:
1. El recobro del Señor es el recobro de Cristo como nuestro centro, nuestra realidad, nuestra vida y nuestro todo—Col. 1:17b, 18b; Ap. 2:4, 7, 17; 3:20; Sal. 80:1, 15, 17-19.
 2. El recobro del Señor es el recobro de la unidad del Cuerpo de Cristo—Jn. 17:11, 21-23; Ef. 4:3-4a; Ap. 1:11.
 3. El recobro del Señor es el recobro de la función de todos los miembros del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:15-16; 1 Co. 14:4b, 26, 31.
- E. Nosotros, los que estamos en el recobro del Señor, tenemos que tener una visión clara de la economía eterna de Dios y luego ser gobernados, controlados y dirigidos por esta visión, pues estamos aquí para llevar a cabo la economía eterna de Dios en Su recobro—Hch. 26:18-19; Pr. 29:18a.

III. A fin de llevar a cabo el recobro del Señor con miras a efectuar la economía eterna de Dios, tenemos que mantenernos alejados de la muerte y la división:

- A. Tenemos que mantenernos alejados de la muerte y ser absorbidos por Cristo como vida; todo lo relacionado con la iglesia tiene que ser según la naturaleza de vida, con el contenido de vida y en el fluir y la impartición de vida—2 Co. 5:4; Jn. 7:38; 1 Jn. 5:16a.
- B. Tenemos que rechazar cualquier clase de división (1 Co. 1:10), permanecer firmes en contra de cualquier viento de enseñanza y cualquier propagación de muerte espiritual (Ef. 4:14; 2 Ti.

2:16-17), y fijarnos y apartarnos de los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza de la economía eterna de Dios (Ro. 16:17; Tit. 3:10).

- C. Levítico revela que, en calidad de sacerdotes de Dios, lo primero que debemos disciplinar es nuestro oído; nuestro movimiento (los pies) y nuestro trabajo (las manos) están siempre bajo la dirección de lo que oímos—8:23-24; 14:14-17:
1. Si en lugar de tener cuidado con lo que oímos, prestamos oídos a conversaciones negativas, nuestras acciones y nuestra obra se verán afectadas negativamente.
 2. Si una iglesia dejara de oír cosas negativas, esa iglesia sería muy saludable y viviente; la iglesia más débil y más muerta es aquella donde abundan las críticas, los chismes y los argumentos.
 3. Puesto que a menudo oímos cosas inmundas, cosas no saludables y contagiosas, debemos lavar nuestros oídos con la sangre de Cristo; después de experimentar el lavamiento de la sangre, disfrutaremos la unción del Espíritu.
 4. Escuchar lo positivo nos rescatará de escuchar lo negativo; si escuchamos la palabra de Dios del alba al ocaso, no tendremos oído para escuchar cosas negativas—Ap. 2:7; Jn. 10:3-5, 16, 27; Cnt. 2:8, 14.
- D. A fin de disfrutar a Cristo como nuestra ofrenda de harina para llevar una vida de iglesia como ofrenda de harina, tenemos que ser purificados de toda levadura (ambición por el liderazgo) y miel (afecto natural)—Lv. 2:11:
1. La ambición y el afecto natural van juntos; una persona que es ambiciosa amará a todo el que le ayude a ganar lo que él desea, pero considerará como enemigo a cualquiera que le impida cumplir su ambición—3 Jn. 9.
 2. No debemos tomar el camino del recobro del Señor ni abandonar este camino por causa de ninguna persona; seguimos la visión de la economía eterna de Dios en el cumplimiento del recobro del Señor—Hch. 26:19; 2 Ti. 1:15; 2:1-15.
- E. A fin de llevar una vida santa con miras a la vida de iglesia, tenemos que ser cuidadosos con respecto a la clase de personas con las que nos relacionamos; en Levítico 11, todos los animales representan diferentes clases de personas, y comer representa el contacto que tenemos con las personas—cfr. Hch. 10:9b-14, 27-29:1.
1. Comer equivale a tener contacto con aquello que está fuera de nosotros y recibirlo en nuestro interior, con el resultado de que ello llega a formar parte de nuestra constitución interna; todo aquello con lo cual tenemos contacto, lo recibiremos, y todo lo que recibimos, produce un cambio en nuestra constitución intrínseca, lo cual nos hace personas diferentes de lo que somos ahora.
 2. “No os engañéis; las malas compañías corrompen las buenas costumbres”—1 Co. 15:33.
 3. “El que anda con sabios será sabio, / mas el compañero de los necios será atribulado”—Pr. 13:20.
 4. “Evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad. Y su palabra se extenderá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, que se desviaron en cuanto a la verdad [...] Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor”—2 Ti. 2:16-18, 22.